

Alienación, la contracara de la resonancia, en Villa La Tela de Córdoba, Argentina

Samantha Samez

Introducción

En este texto se pretende realizar una aproximación del concepto de “alienación” según el sociólogo Hartmut Rosa a la luz de la experiencia de una comunidad en la ciudad de Córdoba, Argentina. Es una pequeña parte de una investigación en curso a cerca de los posibles campos resonantes a detectar en esta comunidad.

Para ello revisaremos en un primer momento, algunos de los antecedentes de este concepto más relevantes para este tópico, a lo largo de la historia de la filosofía y sociología, en referentes europeos influyentes y en autores latinoamericanos. Luego, nos adentraremos específicamente en las interpretaciones de Rosa sobre la alienación y su directa relación con la resonancia. En un segundo momento, para abordar correctamente nuestra comunidad de estudio, Villa La Tela, se considera pertinente aclarar algunos conceptos de carácter estructural acerca de las sociedades subdesarrolladas y precarias, y la designación nominal de “asentamiento informal” a ciertas comunidades de Argentina. En última instancia, se expondrán en detalle los cinco campos de la vida cotidiana, considerados por Rosa en su libro *Alienación y aceleración*, como escenarios de interacción con el mundo en la comunidad en cuestión.

El objetivo en este artículo es doble. En primer lugar, esclarecer la relación entre los conceptos de “resonancia” y “alienación”, poniendo énfasis en la correcta comprensión de este último. En segundo lugar, exponer diferentes campos de la vida cotidiana de los habitantes de Villa La Tela, para así comprender las experiencias alienantes o es su defecto, resonantes que encontramos en esta comunidad.

Antecedentes relevantes del concepto de alienación

Alienación es procedente del latín *alienus* y, de *alius* que significa ‘otro’. Vamos a retomar algunos antecedentes a cerca del término. Tanto Hegel

como Marx fueron referentes que iniciaron e influyeron en el desarrollo de este concepto a lo largo de su evolución. En Hegel, podría decirse que nace la alienación como término filosófico, que deriva de la palabra alemana *Entäußerung*, cercana al término *Entfremdung*. Hegel sostiene que la conciencia puede experimentarse dividida de la realidad que habita. Se percibe entonces, una desunión, un sentimiento de alejamiento, alienación o enajenamiento (Hegel 1998, 107-113). En un sentido marxista clásico, se utiliza el concepto de alienación para afirmar que la división social de clases es una consecuencia de la división social del trabajo y de la separación de los productores de los medios e instrumentos de producción. Es por ello, que son los productos de la actividad humana los que enfrentan a los seres hasta oprimirlos, imponer sus normas y controlar sus vidas. En el sistema capitalista, la división social del trabajo y la apropiación de la actividad de trabajo como mercancía representan los motores fundamentales de la alienación. (Marx 2001, 145-160).

Si hablamos de autores latinoamericanos, muchos de ellos abordan este concepto desde la perspectiva colonial, en la cual España y Portugal impusieron sus doctrinas culturales en Latinoamérica. Desde las perspectivas de Augusto Salazar Bondy (1985; 1995), Sergio Jara Díaz (2010) y Dasten Julián-Vejar (2021), esta realidad no fue trasformada a pesar de la independencia y la conformación de repúblicas en estos países, porque seguimos importando patrones culturales europeos y ahora también, estadounidenses. En esa línea de pensamiento, podemos citar especialmente a Salazar Bondy, quien definió alienación con la siguiente cita:

defino alienación, en cuanto categoría filosófico-antropológica, como la condición de un individuo o grupo humano que ha perdido su ser o lo ha degradado por vivir según modos y formas de existencia inferiores o ajenas a su plena realización. Al estar alienado, el ser humano se convierte en otro y, en tanto que tal, en un ser defectivo, extraño a su esencia (Salazar Bondy 1995, 72).

Es así como la alienación, para el filósofo peruano, es sinónimo de incapacidad de decidir libremente. Esta puede llegar por la fuerza, como fue en las colonias de América mediante la conquista española y portuguesa, o por medios más sutiles, como ser el control económico, social y cultural, pudiendo llevar al hombre a un estado de alienación extrema. En el caso de Dussel, la definición de alienación no debe despegarse del fenómeno de dominación del centro sobre la periferia. En tanto se manifiesta internacionalmente, los países del globo del norte sobre los del sur, y adentro

mismo de las metrópolis, entre el centro urbano y la periferia rural (Dussel 1996, 94-96).

Reiteradas veces tanto Dussel como Salazar Bondy señalan que, ante la ausencia de “libertad” o “liberación”, tanto el ser sometido como el sometedor caen en la situación de alienación,

anulada la libertad y quebrada la comunidad, todos dominadores y dominados, resultan finalmente siervos de entidades extrañas al hombre, que las anulan y cosifican. Esta es la alienación del hombre, la degeneración de la praxis humana, la tragedia de la historia (Salazar Bondy 1985, 103).

Quisiera detenerme en el concepto de “libertad”, muy claramente desarrollado por Andrés Espíritu Avila en su libro *El concepto de alienación según Augusto Salazar Bondy*. Ésta es comprendida como como la capacidad consciente de elegir voluntariamente sin ningún apremio, tanto externo –mediante restricciones que limiten la voluntad– como interno –mediante la conciencia de la persona con mandatos que causen temor en las decisiones–. Una característica vital del ser humano es la de tener la posibilidad de elegir (Espíritu Avila 2014, 36-38). Quiera o no este, está condenado a elegir, como explica el filósofo francés Jean-Paul Sartre (1999, 69-71). “La libertad es por lo tanto inherente a él” (Espíritu Avila 2014, 37). Es parte de su esencia, lo que le da sentido a su existencia.

Si hasta lo revisado hasta ahora, la antítesis de la alienación es la libertad, con Kant se nos revela otro concepto necesario para esclarecer la alienación. Kant sostiene que, a la idea de la libertad, es inseparable el concepto de “autonomía”. Este a su vez, unido al principio universal de la moralidad, sirve de fundamento para todas las acciones de seres racionales, del mismo modo que la ley natural sirve de fundamento para todos los fenómenos naturales (Kant 2007, 60-63).

La idea de autonomía según Rosa tiene dos artistas de interpretación. Desde un punto de vista, es un asunto material y cultural que en la sociedad moderna lo regula el dinero y los derechos:

[A]utonomía ética significa autodeterminación en cuestiones materiales, culturales e instrumentales [...] cuanto más dinero tiene un sujeto tanto más grande es su margen de configuración [...]. El dinero y el derecho se convierten así en medios básicos que asegurar la autonomía moderna (Rosa 2019, 35-36).

Desde otra perspectiva, es también un asunto político. La modernidad pretende garantizar la superación de cualquier límite impuesto por la pobreza, la enfermedad, la ignorancia o las limitaciones naturales. Obramos autónomamente; si definimos nuestras metas, valores y prácticas de la vida de manera independiente, todo lo posible, de las presiones y limitaciones externas (Rosa 2016, 138-142).

En un debate sobre estos conceptos con el profesor Rosa, le pareció oportuno aclarar que tanto “libertad” y “autonomía”, no son los antónimos de “alienación”. En este punto, no va a coincidir con Salazar Bondy. Por el contrario, son elementos necesarios que facilitan la alineación en las sociedades modernas.

Alienación según Hartmut Rosa

Rosa define alienación como “una forma específica de relación con el mundo en la que el sujeto y le mundo se contraponen de manera indiferente u hostil. [...] Por consiguiente, la alienación puede definirse como la *relación de la ausencia de la relación*” (Rosa 2019, 240; cursivas del original).

Este concepto vive en las sociedades modernas, reguladas por las fuerzas de la “estabilización dinámica”, ya no es la alienación de Hegel o Marx, ni tampoco la alienación colonial la que enferma nuestras sociedades. Las reglas del juego indican que debemos estar en constante crecimiento e innovación para mantener el nivel socioeconómico de una comunidad y a su vez, para mantenernos dentro de esa estructura a nivel individual. La segunda característica de las sociedades modernas es la “aceleración social” planteada en el campo tecnológico –innovaciones tecnológicas constantes–, en los cambios sociales –cuando los cambios culturales suceden cada vez más de prisa– y en el ritmo de vida –al hacer más actividades en una misma unidad de tiempo– (Rosa 2016, 17-39). La aceleración social y la estabilización dinámica, ambas retroalimentándose, son las causas de que los humanos quedemos alienados respecto del espacio, del tiempo, de nuestras acciones, de los objetos con los que vivimos, y de la relación con los demás y con nosotros mismos. Luego ampliaremos sobre cada uno de estos puntos en nuestra unidad de estudio.

Esta patología social, la alienación, que fue mutando a lo largo del tiempo –desde Hegel y Marx en adelante– y es reinterpretada según las condiciones geográficas y culturales, se enfrenta a una dificultad en estos tiempos. Rosa lo expresa muy claro en su libro *Resonancia*,

el problema central de las teorías de la alienación hasta aquí existentes consiste, entonces, en que nunca pudo establecerse con precisión qué es un estado de no alienación, es decir, cual es el *contraconcepto* de la alineación (Rosa 2019, 229; cursivas del original).

Es en este lugar, en el cual va a posicionar el concepto de resonancia.

Resonancia y alienación

La definición que Rosa da para resonancia es “una forma de relación constituida por afección y emoción, interés intrínseco y expectativa de autoeficacia, en la cual el sujeto y el mundo se conmueven y a la vez se transforman mutuamente” (Rosa 2019, 227).

Es muy importante aclarar qué implica “mundo”, en esta definición se aborda mundo como todo aquello que entra en contacto con el sujeto y este se hace consciente de ello. El sujeto vive envuelto del mundo, allí las actividades se desarrollan, la naturaleza se vuelve tangible, y los objetos se materializan. Esta relación sujeto–mundo se alimenta mediante la resonancia. Ambas partes se ven interpeladas por lo que propone la otra, es un constante diálogo. Ese vínculo con el mundo y por consecuencia, con nosotros mismos es inevitable, estamos inmersos en él y somos parte de él. Somos mundo (Rosa 2019, 52-55).

Aquí nos detenemos un momento, para resaltar el estrecho contacto con la teoría del Vivir Bien. Sin ser experta en el tema, considero que esta concepción del ser humano que es mundo, es naturaleza, y jamás puede desprenderse de él, es similar a lo que nos invita a pensar el Vivir Bien. “El Buen Vivir asoma como una categoría en permanente construcción y reproducción. En tanto planteamiento holístico, es preciso comprender la diversidad de elementos a los que están condicionadas las acciones humanas que propician el Buen Vivir, como son el conocimiento, los códigos de conducta ética y espiritual en la relación con el entorno, los valores humanos, la visión de futuro, entre otros” afirma Alberto Acosta (2015, 310). Somos un todo único y en la contribución con el mundo, hay autocontribución y en la destrucción del mundo, hay autodestrucción.

Con mucho detenimiento y claridad, Rosa aclara las vías por las cuales se materializa esta relación sujeto-mundo. Puede ser mediante las relaciones corporales más innatas –como por ejemplo la respiración– o las relaciones emocionales, evaluativas y cognitivas, es allí donde cobran un papel protagonista el deseo y la angustia. Ahora bien, si la resonancia es el puente

para entrar en auténtica relación con el mundo y efectuarse un proceso de real transformación, qué papel juega la alienación.

La resonancia no es el antónimo a secas de alienación, “la resonancia y la alienación no constituyen un mero par de opuestos” (Rosa 2019, 223). La alienación se hace presente cuando nuestra relación con el mundo es distante, fría y sin diálogo. Cuando nos concientizamos de esta indiferencia y muchas veces, rechazo hacia el mundo se habilita el escenario para momentos resonantes (Rosa 2019, 240-245).

La resonancia, entonces, nunca surge cuando todo es “pura armonía” ni tampoco de la ausencia de alienación: por el contrario, es *el destello de la esperanza de una asimilación transformadora y de una respuesta en un mundo que calla* (Rosa 2019, 244; cursivas del original).

Esta relación sin real relación es la que nos aclara o, mejor dicho, es el par de lentes que nos permiten apreciar y reconocer la resonancia. Muchas veces los momentos resonantes de la vida del sujeto, tienen por motor pujante la intensión de salir fuera del manto de alienación.

Características conceptuales de subdesarrollo y sociedad precaria

El segundo objetivo de este texto es desarrollar el concepto de alienación de la sociedad moderna, en una comunidad de Latinoamérica. Si bien muchos autores no logran despegarse del proceso de colonización que vivió este continente, aquí intentaremos enfocarnos en la sociedad contemporánea, asumiendo los patrones culturales importados. El argumento de esta postura se funda en que toda comunidad que uno se proponga observar y analizar socialmente ubicada en cualquier parte del mundo occidental, la vivenciamos contaminada de patrones culturales externos. Esto es una característica intrínseca de la sociedad moderna. Son innumerables los casos paradigmáticos que podemos nombrar como las marcas franquicias extranjeras que comercializan sus productos en numerosos países, por ejemplo, McDonald’s, Adidas, Siemens, etc. No así las excepciones, entre las que encontramos contadas comunidades cerradas que conservan, o intentan conservar, las doctrinas y hábitos de los pueblos originarios de América. Algunos de ellas radican en Bolivia –como los aborígenes uros–, en Perú, al sur de Chile y Argentina –como las comunidades mapuches– y en la selva amazónica.

La comunidad en cuestión se encuentra en Villa La Tela, Córdoba, Argentina. Incluimos a la Argentina dentro del grupo de los “países subdesarrollados” y a su vez, a Villa La Tela en el grupo de “sociedades precarias”, dentro de la ciudad de Córdoba. Por lo que, contextualizaremos estas categorías.

Entendemos por “desarrollo”, a partir de los textos de Salazar Bondy, como la capacidad: a) de usar sus recursos en beneficio propio y b) de autoimpulsarse y alcanzar un efectivo proceso, según los criterios sociales del momento. En correlación, se dirá que una nación es desarrollada si posee a) y b). Por oposición, llamaremos subdesarrollada a la nación que no posee o tiene gran déficit de a) y b) (Salazar Bondy 1995, 72).

En general, las personas que conforman el país subdesarrollado tendrían bajos niveles de sanidad, condiciones habitacionales irregulares y carencias en los servicios de infraestructura. En el campo demográfico, la tasa de natalidad es muy alta debido a la falta de planificación familiar y gran parte de la población con capacidad de trabajar, se encuentra desempleada o con trabajos temporales y no regularizados. La diferencia de clases dentro de un mismo país es muy pronunciada y ello se materializa en, por ejemplo, la educación escolar, la cual en las clases bajas se enfrenta a muchos obstáculos para alcanzar los niveles mínimos. En materia económica, predominan las actividades extractivas, que en muchos casos producen contaminación, agravando la situación de salubridad de la población. La condición de subdesarrollo de un país no es estática, dado que puede tener variaciones de acuerdo con la forma en que se administra este.¹

Cuando nos referimos a la categoría de “sociedad precaria”, hablamos de aquella donde la vida social está trazada por la insatisfacción de las necesidades básicas y el insuficiente o inexistente ejercicio de los derechos sociales. En ellas, al ciudadano se le ha despojado, total o parcialmente, de sus derechos de ciudadanía y se le ha convertido en persona de asistencialismo y subvención (Julián-Vejar 2021, 191-193). Según Guy Standing, uno de los principales economistas en el estudio de la precariedad laboral y del trabajo, el proceso de precarización se manifiesta en el “ser-precariado”, es decir, ser sujeto a presiones y coerciones sociales. Estas presiones conllevan a experiencias, y el conjunto de estas experiencias conduce a una

1 Esta breve síntesis está basada en la descripción de los países alienados por el autor Andrés Espíritu Avila en su libro *El concepto de alienación según Augusto Salazar Bondy*, 2014, pp. 63-68.

existencia precaria. En la existencia precaria, vivimos solo el presente sin una identidad segura y sin un sentido de desarrollo personal a través del trabajo y el estilo de vida (Standing 2013, 29-34).

El conjunto de los elementos mencionados no pretende expresar la totalidad de la compleja estructura de las sociedades precarias y los países subdesarrollados. No es la intención definir sus lineamientos exactos, sino exponer algunas coordenadas que han servido como guía para esta investigación.

Villa Miseria La Tela en Córdoba

Villa La Tela es un extenso asentamiento informal –“villa miseria”– en el sudoeste de Córdoba. Esta ciudad es la segunda más poblada, después de Ciudad Autónoma de Buenos Aires, con 1 565 112 habitantes en una superficie aproximada de 625 km² (INDEC 2022). Villa La Tela cuenta con una población estimada entre 10 000 y 15 000 habitantes y con una superficie de 1 km², es el asentamiento más grande de la ciudad. Las tierras que la comprenden son de dominio fiscal y otras de patrimonio privado con ocupación informal de ellas. Se toma esta unidad de estudio como caso modelo, representando demás casos de villas miserias argentinas. Es importante destacar que hablamos de un caso modelo, entiéndase por este un caso empírico sometido a prueba, ya que cumple con los condicionamientos de asentamiento informal en el área marginal de la ciudad de Córdoba. Sin embargo, las generalizaciones son complicadas porque las definiciones de estos asentamientos, así como sus propias leyes y características internas, son diversas.

Brevemente, sería útil definir “asentamiento informal” o “villa miseria” en Argentina, aunque también presentes en la mayoría de los países subdesarrollados. Nos referimos a un lugar, donde se establece una comunidad de manera espontánea, que no está dentro del margen de los reglamentos o las normas establecidas por las autoridades encargadas del ordenamiento urbano. Se ubican usualmente en terrenos fiscales dentro de la ciudad o bien en la periferia, extendiendo los límites de las metrópolis. Los establecimientos informales son densos y sus habitantes residen en viviendas autoconstruidas y en un estado permanente de inseguridad legal, ya que usurpan terrenos y están sometidos a amenazas de desalojo.

La ausencia o bajas prestaciones de servicios municipales tales como agua potable, recolección de residuos, drenaje pluvial, pavimentación de

calles e iluminación es una característica principal. La presencia de servicios públicos ya sea escuelas, centros de salud y atención social es muy limitada. Los espacios verdes pueden ser insuficientes en proporción a la densidad de la comunidad, pero sobre todo, inseguros. Sus residentes normalmente carecen de suficiente preparación educativa y, por lo tanto, se quedan afuera de las actividades económicas formales y sus trabajos son inestables en cuanto a la paga y la durabilidad. Debido a los niveles de pobreza y la contaminación del medio ambiente donde residen, los riesgos de contraer enfermedades son mayores y la tasa de mortalidad más alta.

Son en resultado último de los problemas habitacionales y la necesidad urgente de vivienda en las metrópolis. La ONU incorporó el concepto de “sostenibilidad espacial”, en el programa de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos en *La nueva agenda urbana*, presentada por la ONU-Hábitat en el año 2020, como la capacidad, como la capacidad a largo plazo de las ciudades para planificar con éxito su urbanización y crecimiento. “Es imperativo que todas las personas que viven dentro de una ciudad, independientemente de su nivel de ingresos o identidad, puedan acceder a viviendas, centros de empleo y servicios públicos esenciales” (Acioly, Jonsson y Vignol 2020, 47). Estos servicios públicos –incluyendo calles de acceso e internas en buenas condiciones, el transporte público, sistema cloacal, escuelas, hospitales y agua potable– deben distribuirse equitativamente y ser de buena calidad para todos los habitantes. Posteriores resultados como niveles de salubridad, de educación, movilidad ascendente y bienestar económico, dependen en primera medida de esos servicios y de la planificación de crecimiento urbano. A nivel global, los asentamientos informales son un problema significativo, ya que albergan a la mayoría de los habitantes más necesitados, especialmente en las metrópolis de países subdesarrollados (Acioly, Jonsson y Vignol 2020, 46-48).

Cinco puntos de contacto con la alienación según Hartmut Rosa

Como lo mencionamos anteriormente, nos detendremos en los cinco puntos en los que el profesor Hartmut Rosa describe como campos de alienación,² con la intención de situarlos en la comunidad de análisis. Per-

2 Se toman los campos de alienación propuestos en el libro *Alienación y aceleración*, como guía del método de análisis empírico. Es la herramienta que nos permite sectorizar los campos de investigación.

siguiendo este objetivo, las entrevistas que hemos realizado han procurado detectar registros del padecimiento ante esta patología social.

Alienación respecto del espacio. En su libro sobre *Alienación y aceleración*, el profesor Rosa propone como primer campo de relación nuestro vínculo con el espacio que nos rodea, porque somos sujetos físicos que ocupan un espacio y el mundo se materializa en un espacio. Hablamos de una relación resonante con este cuando es íntima, cargada de valoraciones y recuerdos, cuando nos interpele. Ese sentimiento de pertenencia con un espacio físico en alemán se nombra *Heimat*. La intimidad personal lleva tiempo en concretarse e internalizarse. Los traslados de una ciudad a otra, tan frecuentes en la sociedad moderna, o las mudanzas dentro de una misma ciudad, nos llevan a la desconexión con el espacio geo-social. Los recorridos rutinarios necesitan del paso del tiempo para volverse significativos, contener recuerdos y contar anécdotas. Lo mismo sucede con los ambientes internos de la unidad habitacional –la casa o la residencia–, el dormitorio o la cocina tienen valor para nosotros en la medida que las apreciamos como parte de nuestra historia. A mayor aceleración social, mayor movimiento en menos tiempo, y como consecuencia, mayor alienación respecto al espacio físico (Rosa 2016, 149-151).

Si nos remitimos a La Tela, como la llaman usualmente sus habitantes, nos encontramos con una situación paradójicamente opuesta al relato sobre alienación espacial. Sus habitantes viven en esos territorios hace años y sus ancestros vivieron allí. Respecto a la vivienda edilicia, en términos arquitectónicos no cumple con los requisitos mínimos de higiene y seguridad que debería tener, pero no es este nuestro objetivo de análisis, sino el vínculo de sus habitantes con esta casa. Ellos realmente la consideran su hogar, la hicieron con sus propias manos, y los materiales fueron adquiridos en un tiempo prolongado, a partir de donaciones o bien adquisiciones del espacio público mismo. “Fui jefe de cuadrilla y construí esta casa y participé en la construcción del Centro Comunal” afirma E. A., de 70 años.³ Los cambios y ampliaciones que las viviendas tuvieron, a lo largo del tiempo, responden directamente a las necesidades de los sujetos usuarios; al crecer la familia, crece la casa. Los vecinos y los familiares de los vecinos que hacen periódicas visitas son conocidos entre ellos y comparten

3 Las entrevistas presentadas son experimentales, realizadas previamente al inicio oficial del proyecto de doctorado. Se mantiene en el anonimato a los entrevistados para preservar su identidad.

momentos juntos. Este escenario social se debe en parte a la falta de infraestructura edilicia, por eso se hace uso de la vereda y la calle como espacio de permanencia y reuniones familiares. Respecto a las tiendas de proveeduría barrial, el dispensario de salud, el centro de asistencia social y la escuela de los niños se encuentran en su misma ubicación hace un tiempo considerable, son edificios públicos estatales y su uso es constante en estas realidades. Los recorridos para llegar a ellos son frecuentes y conocidos por los habitantes, por lo tanto, hay una carga de recuerdos en la memoria sobre ellos. Podemos afirmar entonces, que alienación en la relación al espacio no se percibe con intensidad. Por el contrario, el espacio resuena con sus habitantes.

Alienación respecto de las cosas. Como nunca en la historia, disponemos de tecnología que nos permite disponer de nuestro tiempo en forma más eficiente: aplicaciones para todo tipo de actividades, celulares o hornos microondas. Sin embargo, siempre estamos atrasados o apurados. Pero no es esta una paradoja novedosa.

En el mundo de las cosas, Rosa va a distinguir entre las que producimos y las que consumimos. Los objetos con los que comemos, trabajamos o entrenamos constituyen nuestra identidad. Si estos objetos son desechados o reemplazados rápidamente, no generamos vínculo real con ellos, “nuestra relación con el mundo-cosa varía según con la velocidad de la tasa de cambio” (Rosa 2016, 152). Cuando reparamos para tratar de conservar algo, en lugar de desecharlo, interpretamos ese algo en todas sus dimensiones y así allí cuando nos vinculamos de manera genuina, construyendo identidad. En las sociedades modernas, cada día es más veloz la intensión de cambio o renovación de los productos que empleamos, pero además, estos productos son cada día más sofisticados y su reparación o su uso integral se vuelven incomprensibles para el usuario. Solo usamos un porcentaje de muchos productos tecnológicos y digitales que consideramos indispensables en nuestro día a día. Si esta manera de vincularnos es la dominante en el mundo de los objetos tangibles, si somos extraños con ellos, entonces vivimos alienados en este campo (Rosa 2016, 153-156).

En este punto no corremos con la misma suerte que con el espacio, tanto adultos, adolescentes y niños en Villa La Tela, están inmersos en un sistema de consumo constantes. Son numerosos los comentarios de los habitantes acerca del deseo de adquirir constantemente nuevos productos, incluso que no son de producción nacional, como celulares iPhone o zapatillas Nike, a pesar de ser muy costosos y no estar dentro de sus posibi-

lidades económicas. “Todos me piden celulares porque todos tienen”, nos cuenta T. H., refiriéndose a sus seis hijos. Podemos entrar en el terreno de la delincuencia en este punto, pero nos limitaremos a decir que podría ser este el medio para adquirir estos productos en varias ocasiones. Al consultarles a cerca de su ropa o utensilios para cocinar, por ejemplo, estos son provistos por el Estado en un plan de asistencia social, son de mala calidad y renovados periódicamente, no reparados por ellos mismos. Se percibe alienación clara, ya que no está el sujeto realmente conectado con sus necesidades al momento de adquirir productos, sino que estos son impuestos por las publicidades y tendencias del mercado.

Alienación respecto de nuestras acciones. La imposibilidad de resonar verdaderamente con las actividades que realizamos deviene de tres motivos. Por un lado, en relación con el apartado anterior, las constantes innovaciones en los productos y herramientas que empleamos diariamente nos alejan del completo conocimiento de nuestras acciones. Por otro, la incalculable información que nos llega, nos imposibilita informarnos íntegramente de lo que estamos haciendo. En este punto, son ejemplos claros, los contratos que aceptamos para actualizar las aplicaciones o *softwares* y los prospectos de medicamentos. Y, por último, a mi parecer el más intangible pero agresivo de los motivos, la interminable lista de tareas que se va alargando a medida que el tiempo pasa, entonces por más que vayamos eliminando tareas ya realizadas, nunca estamos “al día” (Rosa 2016, 156-165). Esta dinámica se sostiene sobre la base de que, como aclaramos en el primer apartado, la decisión de realizar las actividades de la lista se toma con plena libertad, pero no hay un profundo vínculo con el deseo de ejecutarlas.

En relación a los momentos de disfrute, es más frecuente realizar actividades a corto plazo, que no exijan de nosotros frecuencia y compromiso, como puede ser jugar un deporte o tocar un instrumento musical. En la sociedad moderna, la percepción del ocio está básicamente dominada por patrones de eficiencia y producción. Como ya dijo Fromm, el tiempo se ha convertido en nuestro enemigo, es nuestra propia prisión. Usualmente organizamos nuestro ocio con los lineamientos productivos del trabajo o nos rebelamos siendo absolutamente holgazanes, haciendo nada para desobedecer las demandas del tiempo tirano (Fromm 1976).

En la comunidad de Villa La Tela, la lista de tarea es muy diferente quizás a la de una persona que trabaja en una empresa o en la academia. Las actividades que ellos mismos describieron durante las entrevistas se

remiten; en el caso de las madres a cuidar a los niños, cocinar o llevarlos al comedor del centro vecinal y en el caso de los hombres a hacer algunas “changas” –trabajos momentáneos con pagas muy informales–. Los niños y jóvenes deberían de ir a la escuela, aunque muchos de ellos no finalizan sus estudios e invierten su tiempo en jugar al futbol o estar con amigos. La actividad más mencionada y con el mayor entusiasmo es el momento del mate en la vereda o la calle, consiste en la familia y los amigos alrededor de una pava con agua caliente a partir de un pequeño fuego hecho de quemar basura o maderas del lugar compartiendo una bebida tradicional argentina, el mate. “La mejor parte es a la tarde cuando tomamos mate. Es lindo estar con la familia. A veces pelean y no se reúnen” es la expresión de M. C., tiene 17 años y vivió desde nacido en este barrio. En los relatos, también percibimos alienación, solo hay excepciones de momentos de resonancia, como el momento del mate o el futbol con amigos. Pero las demás actividades están insertas en una lista de tarea que se incrementa con el transcurso de las horas, y los tiempos libres son dominados por los celulares, televisores y también por la adicción a las drogas o el alcohol, como medio evasivo y de alienación absoluta.

Alienación respecto al tiempo. Esta investigación parte de una sensibilidad particular hacia el impacto del tiempo, como elemento subjetivo en la vida de las personas según su localidad, entorno y situación social –no como unidad cuantificable en horas, minutos o segundos–. Intenta comprender el manejo de este recurso, igualitario para todos por excelencia, en entornos sociales donde otros recursos –materiales, de salud, de educación, etc.– escasean. La gestión del tiempo como gran herramienta para alcanzar niveles de bienestar, aun en circunstancias adversas, es el eje del proyecto. Es la buena administración del tiempo un gran factor habilitante de momentos de resonancia.

Aunque podemos medir el tiempo en un reloj objetivamente, el modo en que experimentamos el tiempo es un fenómeno subjetivo. “Media hora puede ser increíblemente corta o insoportablemente larga” (Rosa 2016, 166). Rosa hace una distinción entre dos tipos de tiempo. *Erfahrungen* o “tiempo del recuerdo” es aquel que nos interpele y una vez transcurrido ya nos transformó internamente para siempre. *Erlebnisse* o “tiempo de la experiencia” es el conjunto de acontecimientos que vivimos pero que no dejan huella en nosotros. Los podemos identificar si recurrimos a nuestra memoria, las vivencia gravadas en nuestros recuerdos son aquellas que nos transformaron y son parte de nuestra identidad. Cada vez tenemos más

vivencias una tras otra en nuestra agenda, pero menos experiencias transformadoras. Vivimos tan rápido que nos vamos quedando sin memoria, no nos apropiamos genuinamente del tiempo (Rosa 2016, 165-172).

Conversando con algunos miembros de la comunidad, llegamos a la conclusión que aquí también encontramos pocos recuerdos. Comentan las actividades mencionadas anteriormente sin entusiasmo. Son escasas las anécdotas que relatan desde su memoria, y la mayoría de ellas están marcadas por el dolor físico y la falta de servicios de salud, o por la pobreza. De nuevo la lista de tareas, sumado muchas veces a los requisitos que deben cumplir para la asistencia estatal –por ejemplo, llevar los carnets de vacunación a lugares muy lejanos en la ciudad o hacer largas colas para esperar la comida– oprimen los momentos de experiencia verdadera.

Alienación respecto del yo y los otros. El último de los campos es el más integrador de todos. “Nuestro sentido del yo surge de nuestras acciones, experiencias y relaciones, de la manera en que estamos ubicados [...] en el mundo social y espacial-temporal, incluido el mundo de las cosas” (Rosa 2016, 174). El profesor Rosa en este campo nos invita a reflexionar sobre nuestros ejes de resonancia para con los demás –ejes horizontales– y para con nosotros mismos –ejes verticales–. Es tanta la conectividad inmediata que tenemos con otras personas mediante las redes sociales, el *email*, el tráfico al manejar; que perdemos el real vínculo profundo con ellas. Eso conlleva a una lejanía también con nosotros mismos, no son dos aspectos que puedan individualizarse. La alienación en relación a los demás y en relación a nosotros es la puerta de entrada al agotamiento profesional, la depresión o el *burnout* (Rosa 2016, 172-175).

Entendemos que la historia de una persona es individual, con sus propias circunstancias históricas y socioculturales. Sin embargo, esa historia individual está unida a la historia de una comunidad, dado que el hombre no es ajeno a la sociedad donde nace y se desarrolla. En ella se desenvuelve, realiza tareas y percibe sus emociones. Es en la sociedad, donde se va formando el individuo. En el intento de despejar esta investigación de cualquier apreciación político-económica y solo centrarse en la experiencia cotidiana del ser humano, podemos afirmar que de nuevo percibimos alienación. Quizás no por la cantidad de personas con las que entran en contacto por *email* o en el tráfico de las avenidas camino a la oficina, pero sí por las limitaciones socioeconómicas que conllevan a ajar la relación con ellos mismos y con su entorno inmediato. “No se puede hacer nada para cambiar esto. Así vivimos nosotros y bueno” concluye G. H., madre y

abuela de 63 años, encargada de sostener a su familia a partir de la asistencia social y de la recolección y división de los residuos de la ciudad para la posterior venta de algunos materiales como cobre o aluminio. Se percibe el desgano y falta de motivación en sus relatos, no promovido por el estrés laboral o un posible *burnout*, pero si por la falta de esperanza de transformar su realidad.

Conclusiones

Para concluir, me gustaría remarcar este nuevo enfoque del concepto de alienación, como la contracara de resonancia. El cual es necesario para reconocer los momentos resonantes, ya que la resonancia absoluta en todos los momentos de la vida es una utopía. También, destacar la presencia de libertad y autonomía en decisiones del sujeto plenamente alienadas. No son estos conceptos puestos a alienación, sino una herramienta más de gestión y decisión, con las que podemos o no buscar la resonancia.

En relación a la comunidad de la Villa La Tela, queda demostrado que es una comunidad que, así como padece otros tipos de patologías sociales—como pobreza, salud inestable, educación mediocre— también sufre de alienación.

Esta alienación generalizada de la sociedad desemboca en el embudo del no reconocimiento y la incapacidad de mejorar la realidad circundante. La aceleración social, la estabilización dinámica y el sistema de mercado vigente dominan las conductas sociales. Los únicos oponentes que encontramos son ciertos momentos/situaciones de resonancia como la relación con el espacio o algunas actividades puntuales, son estos los focos a trabajar en futuras investigaciones.

Referencias bibliográficas

- Acioly, Claudio, Asa Jonsson y Raphaëlle Aignol, coords. 2020. *La nueva agenda urbana*. Nairobi: ONU-Habitat.
- Acosta, Alberto. 2015. "El Buen Vivir como alternativa al desarrollo. Algunas reflexiones económicas y no tan económicas". *Política y Sociedad* 52, n.º 2: 299-330.
- Dussel, Enrique. 1996. *Filosofía de la liberación*. Bogotá: Nueva América.
- Espíritu Avila, Andrés. 2014. *El concepto de alienación según Augusto Salazar Bondy*. Lima: Universidad de Ciencias y Humanidades.

- Fromm, Erich. 1976. *To Have or to Be*. New York: Harper and Row.
- Hegel, Georg Wilhelm Friedrich. 1998. *Phenomenology of Spirit*. Traducido por A. V. Miller. Delhi: Motilal Banarsidass.
- INDEC Argentina. 2023. *Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2022. Resultados provisionales*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC).
- Jara Díaz, Sergio. 2010. *Alienación y valor del tiempo*. Santiago de Chile: Universidad de Chile.
- Julián-Vejar, Dasten. 2021. "Sociedades precarias. Sobre la relevancia de la precariedad en las sociedades contemporáneas". *Estudios Políticos* 61: 179-203. <https://doi.org/10.17533/udea.espo.n61a08>.
- Kant, Manuel. 2007. *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*. Traducido por Manuel García Morente. San Juan: Pedro M. Rosario Barbosa.
- Marx, Karl. 2001. *Manuscritos económicos y filosóficos de 1884*. Traducción y notas por Fernanda Aren, Silvina Rotemberg y Miguel Vedda. Buenos Aires: Colihue.
- Rosa, Hartmut. 2016. *Alineación y aceleración: hacia una teoría crítica de la temporalidad en la modernidad tardía*. Traducido por el Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades (CEIICH), Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Revisión y notas de Estefanía Dávila y Maya Aguiluz Ibargüe. Buenos Aires/Móstoles: Katz.
- Rosa, Hartmut. 2019. *Resonancia: una sociología de la relación con el mundo*. Traducido por Alexis E. Gros. Buenos Aires/Móstoles: Katz.
- Salazar Bondy, Augusto. 1985. *Entre Escila y Caribdis*. Lima: Rikchay Perú.
- Salazar Bondy, Augusto. 1995. *Dominación y liberación*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Sartre, Jean-Paul. 1999. *El Existencialismo es un Humanismo*. Traducido por Mari Carmen Llerena. Barcelona: Edhasa.
- Standing, Guy. 2013. *El precariado, una nueva clase social*. Traducido por Juan Mari Mada-riaga. Barcelona: Pasado y Presente.